

EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS **Causa del Cardenal Herrera Oria**

Parroquia de Santa Lucía, 21 de diciembre de 2010

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander.

“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas” (Ps 97).

Hoy cantamos al Señor y le damos gracias en esta Santa Misa por la clausura diocesana en Madrid del proceso de beatificación y canonización del Siervo de Dios, D. Ángel Herrera Oria. Los actos tenían lugar en Madrid el pasado día 14 de este mes de diciembre, en los que participé.

Celebramos la Eucaristía correspondiente a esta feria de Adviento, que a partir del día 18 de diciembre intensifica la preparación para la Navidad y nos presenta el contexto humano y familiar de Jesús: a través de José, hijo de David, esposo de María, se asegura su ascendencia davídica. En la alegoría nupcial del Cantar de los Cantares (1ª lectura) se describe la alianza de Dios con su pueblo.

La llegada del Mesías da cumplimiento al desposorio de Dios con los hombres. María, en la escena de la Visitación (Evangelio), es el símbolo de quien sintiendo el gozo de llevar a Dios en su seno, lo transmite, lo comunica y lo comparte. Isabel reconoce esa presencia del Señor y exclama: “¡Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. ¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?”.

Celebramos esta Eucaristía de acción de gracias y súplica confiada, con motivo de la Causa del cardenal Herrera Oria, en esta parroquia de Santa Lucía tan querida para D. Ángel, porque aquí fue bautizado, ejerció las primicias de su sacerdocio y recibió la ordenación episcopal.

Doy las gracias a la parroquia de Santa Lucía, a su párroco, sacerdotes y fieles que nos acogen y al Asociación Católica de Propagandistas, que han organizado este acto para honrar a su Fundador.

Aunque no es el momento de hacer una semblanza y panegírico del cardenal Herrera Oria, con pretensiones de apología, permitidme que destaque algunos rasgos de su ejemplar vida y fecunda obra, para mostrar la acción de la gracia de Dios en su existencia de seglar, sacerdote, obispo y cardenal.

“Formador de hombres, creador de instituciones, organizador incansable”: así define el Diccionario de Historia Eclesiástica al cardenal Ángel Herrera Oria. El propio D. Ángel, en su despedida de la Diócesis de Málaga, el 28 de agosto de 1966, dos años antes de su muerte abría con su discreción habitual en cinco líneas el resumen de su vida: “Mi vida pública se divide en cuatro periodos: Director de *El Debate*, sacerdote, obispo y obispo dimisionario. Dios sabe que en los cuatro campos entré por obediencia y obediencia venida directamente de la Santa Sede. Y en tres de ellos directamente del Romano Pontífice.”

Ángel Herrera Oria nació en Santander, el 19 de diciembre de 1886 y fue bautizado en esta parroquia de Santa Lucía, el día 21 de diciembre. Estamos por tanto en un mes muy “herreriano”. Sus padres, un montañés y una madrileña, llegaron a tener quince hijos; cinco, jesuitas. El ambiente de familia era profundamente cristiano y patriarcal.

Quisiera fijarme en la labor de D. Ángel en su ciudad de Santander. Aquí, después de una brillante labor social y de apostolado evangélico en diversos campos, y después de la ordenación sacerdotal, ejerció las primicias de su sacerdocio, como simple coadjutor; aquí predicó multitudinarios sermones dominicales, que eran seguidos con avidez y expectación por los fieles de la ciudad de Santander, aquí dedicó muchas horas al confesionario.

En Santander inició un círculo de estudios con una veintena de jóvenes inquietos y en Maliaño creó una escuela de formación obrera y una residencia para la preparación en materia social de los sacerdotes, además de promover la construcción de viviendas sociales. Aquí fue también Capellán de la prisión provincial. Nombrado obispo de Málaga el 24 de abril de 1947, fue consagrado obispo en esta iglesia de Santa Lucía; báculo y anillo le fueron regalados por los periodistas y los abogados del Estado, respectivamente.

Mucho le debía y le debe la sociedad y la Iglesia cántabra a D. Ángel. Por eso el día 30 de junio de 2004, a los 57 años de su ordenación episcopal, Cantabria le rendía un justo y merecido homenaje, otorgándole el título de Hijo Predilecto de Cantabria a quien fue laico destacado por su acción social, sacerdote celoso, obispo entregado en la Diócesis de Málaga y cardenal de la Iglesia Católica.

Biografía interior

Ahora bien la vida y la obra ingente del cardenal Herrera Oria, uno de los hombres más grandes de la Historia de España y de la Iglesia durante el siglo XX, sólo se explica desde el secreto de su *biografía interior*, de la que brota su acción evangelizadora y de apostolado. El hombre exterior y de acción, que era D. Ángel se explica desde el hombre interior: en la vida de oración el cardenal Herrera Oria llegó a alcanzar en vuelo de altura del espíritu la más alta intimidad y unión con Dios. Así unió acción y contemplación. D. José Luis Gutiérrez, ilustre Consejero Nacional de la Asociación católica de Propagandistas ha escrito un interesante libro titulado *Ángel Herrera Oria. Biografía interior*.

En él recoge un conjunto de apuntes, todos debidamente fundamentados que diseñan el mundo interior de D. Ángel. Era hombre de oración y recomendaba a sus discípulos que fueran “hombres de oración”. “Estaba educado en la tradición ascética ignaciana” y también en la carmelitana.. “En su fuente de espiritualidad era muy ignaciano con la oración mental y los exámenes de conciencia, la lectura y la que él llamaba la mortificación del momento presente. Era también muy carmelitano: se alimentaba en las obras de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, que tenía llenas de subrayados; otras, decía, no le daban satisfacción” (D. José María Eguaras).

Quiero recoger, finalmente, para confirmar lo dicho, las palabras del propio D. Ángel, al regresar de Roma, a los fieles de Málaga, después de haber sido creado cardenal por el Papa Pablo VI. Decía D. Ángel, a modo de resumen de su vida: “El Papa, en la carta que ha tenido la bondad de dirigirme..., me habla de los servicios prestados a la Iglesia”.

“Ciertamente, la conciencia me dice que al menos tal ha sido mi intención. La pobre barca de mi alma ha navegado en servicio de su divina Majestad por mares alterados desde la primera juventud”.

“Siempre he gozado de plena confianza en la empresa. Siempre he tenido conciencia cierta de que llevaba conmigo a Jesucristo. Las graves determinaciones de mi vida fueron siempre hijas de la obediencia. Algunas contra el dictado de la propia razón. Lo he dicho muchas veces. Yo he visto el premio en toda la vida. Dios ha cumplido su palabra. He experimentado en mí mismo el *‘diligentibus Deum’*. Para los que aman a Dios, todas las cosas se convierten para su bien”.

“En más de una ocasión y de modo manifiesto ha comprobado aquello de que ‘la salud os vendrá de vuestros enemigos’. Por último, Dios me ha dado siempre magníficos colaboradores para trabajar en equipo y que han continuado, perpetuado y mejorado mis obras”.

En esta Eucaristía, al agradecer a Dios el ejemplo y la persona del siervo de Dios Ángel Herrera Oria, le pedimos, si ésta es su voluntad, que pronto la Santa Iglesia nos lo proponga como don de su Espíritu a su Pueblo, gloria y modelo de la comunidad eclesial e intercesor nuestro. Amén.